



INFORME DE ANÁLISIS ECONÓMICO Y SOCIAL

**ECONOMÍA CHILENA:
El shock del desempleo en la crisis actual**

**PREPARADO POR EL ÁREA DE ESTUDIOS DE
LA FUNDACIÓN FIEL**

08 de septiembre del 2009

El presente informe fue desarrollado en el marco de los convenios que ha privilegiado la Fundación Instituto de Estudios Laborales, FIEL, con el fin de enriquecer la discusión de los temas abordados. De tal manera, en esta oportunidad agradecemos el aporte del Economista don Claudio Lara C. de la Universidad Artes y Ciencias Sociales por su valioso aporte a la Fundación y a la Central Unitaria de Trabajadores de Chile.

Introducción

De todos los problemas que se han manifestado durante esta recesión, la falta de empleo se ha convertido en el más urgente y preocupante para la gran mayoría de la población del país. El reciente aumento en la tasa de desocupación reportado por el Instituto Nacional de Estadísticas (INE) para el segundo trimestre de 2009 no sólo ha significado superar la barrera de los dos dígitos, sino que aporta evidencias adicionales de que la raíz del problema no responde sólo a factores coyunturales provocados por la actual crisis, sino también a elementos estructurales que incluyen el propio accionar del Estado y que han transformado el prolongado desempleo masivo en el mal endémico del modelo neoliberal chileno, incluso tras la crisis asiática.

Sin embargo, es evidente que el desempleo masivo no es sólo un problema económico dada sus importantes repercusiones sociales y psicológicas. Más allá del discurso del fin del trabajo, el empleo asalariado en el capitalismo neoliberal constituye cada vez más, para gran parte de la población nacional y mundial, la única vía generalmente disponible para acceder a las mercancías que les permite (sobre)vivir; pero al mismo tiempo una parte apreciable de ella resulta sobrante en este sistema. El efecto devastador del desempleo de masas se ha visto amplificado enormemente por la gran crisis en curso, planteando la necesidad de realizar cambios sustanciales en el llamado ‘mercado laboral’.

El shock del desempleo en la crisis actual

Las últimas cifras muestran que la economía chilena está sufriendo con inusitada fuerza los embates de la crisis global. El discurso oficial y sus vaticinios han venido siendo desmentidos uno a uno por los porfiados hechos. Chile no estaba ‘blindado’, no evitó la recesión y tampoco está saliendo antes que los demás países. En efecto, la economía anotó en junio 2009 una caída anual de 4,0%, la octava consecutiva y el menor registro para el mes desde 1987 según los datos del Banco Central. De esta manera nos encaminamos a una cuarta crisis del patrón de acumulación neoliberal que implica una caída en su nivel de actividad anual.

Ni el histórico aumento del gasto fiscal, ni los drásticos recortes en la tasa de política monetaria han logrado evitar que la economía se siga contrayendo. Y es que el problema no sólo ha venido por una contracción de la demanda externa como supone la mayoría de los economistas del ‘establishment’, sino por un desplome mucho más fuerte en la demanda doméstica. Hacia fines del año pasado (cuarto trimestre) las caídas más significativas provinieron del consumo privado, la inversión y las existencias, no de las exportaciones. Los datos disponibles para los primeros cinco meses del 2009 dan cuenta de que se habría prolongado la caída de la demanda interna, en particular de la inversión y el consumo privado.

Como ocurrió en las tres ocasiones anteriores, el desempleo masivo es el efecto más serio y dramático de la crisis actual que están sufriendo los trabajadores y trabajadoras del país. Pero ahora hay algo distinto, pues si bien el aumento del desempleo tardó un par de ejercicios en materializarse desde que detonó la crisis en el sudeste asiático en 1997, “en la actual crisis el efecto fue instantáneo y el retroceso en algunas variables fue más intenso en Chile que en Estados Unidos” (Estrategia, 18/05/09).

En ese sentido llama la atención la celeridad con que los empresarios han recurrido a los despidos masivos de trabajadores, casi doblando la cifra en unos pocos meses. La Dirección del Trabajo registró la extraordinaria suma de 790.245 cartas de aviso de despido en el país durante el primer semestre de este año. Como evidencia el cuadro No 4, en abril se alcanzó un máximo de cartas, superando por lejos a los 78.774 despidos de noviembre de 2008. En cuanto a las regiones, como es de suponer, la Metropolitana encabeza el ranking.¹

Cuadro No. 4. Cartas de Aviso de Despido (Primer semestre de 2009)	
Periodo	Numero de Cartas
Enero	134.512
Febrero	110.255
Marzo	142.365
Abril	150.113
Mayo	130.520
Junio	122.480
Fuente: Dirección del Trabajo	

Otro punto importante a destacar se refiere a las causales que han esgrimido los empresarios para despedir de acuerdo al Código Laboral. La principal es la aplicación del artículo 159, número 5, que considera la conclusión del trabajo o servicio que dio origen al contrato y que sumó 303.129 cartas. Le sigue el numeral 4 y el inciso primero del artículo 161.² Los despidos masivos que se han producido en los últimos meses son el ejemplo más claro de cómo, a los primeros síntomas de recesión, los empresarios optan por despedir, sin que los supuestos ‘altos costes de despido’ (indemnización) representen ningún problema. Las causales esgrimidas evidencian que el mercado de trabajo chileno no es nada rígido y permite con bastante rapidez ajustar plantillas a la medida de las decisiones empresariales. Se puede concluir, que la principal forma de despido en Chile consiste en finalizar la ‘obra o servicio’ de un contrato temporal o no proceder a su renovación.

Desde fines de 2008 el despido fácil y masivo se ha traducido en un rápido aumento de la desocupación, retomando así una senda ascendente hasta el día de hoy. La tasa de

¹ Tiene el primer lugar con 338.050 cartas, seguida por la Octava Región, con 99.333, y por la Sexta y la Quinta, con 62.870 y 62.632, respectivamente.

² El numeral 4, con 146.311 cartas, es sobre vencimiento del plazo convenido en el contrato. Luego, con 146.311 cartas, se ubica el inciso primero del artículo 161, que se refiere cuando el empleador invoca necesidades de la empresa, establecimiento o servicio, como las derivadas de la racionalización o modernización, bajas en la productividad, cambios en las condiciones del mercado o de la economía. También han significado más de cien mil cartas, específicamente 119.625, el número 3 del artículo 160, sobre causales para finalizar un contrato, sin derecho a indemnización.

desempleo anotó en junio su sexta alza consecutiva en lo que va del 2009. De acuerdo con el INE (ver cuadro No 5), en el trimestre abril-junio la tasa de desocupación volvió a traspasar la barrera de los dos dígitos al alcanzar un 10,7%, con 782.420 personas sin trabajo. De éstos, 680.000 son cesantes que perdieron su puesto de trabajo y 101.000 buscan trabajo por primera vez.

Cuadro No. 5. Tasa de Desocupación, 2008-2009 (según trimestres)			
Trimestres	Ambos Sexos	Hombres	Mujeres
Enero - Marzo 2008	7,6	6,4	9,6
Abril - Junio 2008	8,4	7,3	10,2
Julio - Septiembre 2008	7,8	6,7	9,5
Octubre - Diciembre 2008	7,5	6,7	8,7
Enero - Marzo 2009	9,2	8,2	10,9
Abril - Junio 2009	10,7	10,3	11,3

Fuente: INE, Encuesta de Empleo

De no ser por los planes de gobierno que aportaron 125.000 empleos en promedio (170.000 en junio), la tasa de desempleo durante este trimestre habría llegado al 13% con más de 870.000 desempleados.

Como es habitual, la población más afectada por el desempleo masivo corresponde a los jóvenes de entre 15 años y 24 años, donde un 24,8% no tiene empleo. Estas cifras son mayores a las del trimestre octubre-diciembre 2008 y están muy por encima del promedio latinoamericano.

La desocupación se ha propagado a nivel nacional, subió en 12 de las 15 regiones, llegando a sus niveles más altos en la IX (14,1%) y la V (12,5%). Precisamente en esta última se ubica la ciudad con el desempleo más alto del país: Valparaíso, donde la desocupación escaló a 17,9%.

Es necesario destacar que esta desocupación está suponiendo destrucción de empleos desde fines del año pasado. Este trimestre es el segundo en presentar una baja en el empleo al registrar un -1,0%, lo que equivale a (96.830) empleos menos en comparación a igual trimestre del 2008. Las dos únicas ramas de la economía que presentan signos positivos son el sector servicios financieros y, sobre todo, servicios comunales, sociales y personales, como se ve en el cuadro No 6.

Cuadro No. 6. Ocupados por Rama de Actividad Económica (en % y en miles de personas)						
Rama de Actividad Económica	Trimestre Enero - Marzo 2009			Trimestre Abril - Junio 2009		
	Total de Trabajadores (miles)	% del total	Variación anual (%)	Total de Trabajadores (miles)	% del total	Variación anual (%)
Agricultura, caza, pesca	788,9	11,9	-6,2	698,71	10,7	-2,8
Minas y canteras	96,0	1,5	4,0	92,45	1,4	-10,1
Industria manufacturera	851,4	12,9	-0,6	854,57	13,2	-2,1
Electricidad, gas y agua	36,0	0,5	-8,4	33,57	0,5	-16,0
Construcción	566,6	8,6	-3,6	545,50	8,4	-4,8
Comercio	1.303,7	19,7	-0,9	1.305,75	20,0	-1,1
Transporte, almacenaje y comunicaciones	589,5	8,9	2,2	537,87	8,3	-6,5
Servicios financieros	606,6	9,2	3,9	627,55	9,6	3,4
Servicios comunales, sociales y personales	1.768,8	26,8	1,4	1.818,31	27,9	2,6
Total	6.607,5	100,0	-0,5	6.514,3	100,0	-1,0

Fuente: INE, Encuesta de Empleo

El crecimiento de la fuerza de trabajo del sector financiero no presenta mayor sorpresa, pues confirma una variación de 38,9% entre 1997 y 2007, siendo por lejos la más elevada de todos los sectores económicos. Durante este período se incorporaron a la actividad financiera miles de mujeres, por lo que su participación sobrepasó el 50% de los empleados en este rubro. Los trabajadores de este sector constituyen en 2007 un 8,0%. Cabe advertir que los datos entregados para la rama de Intermediación financiera no expresan la trayectoria seguida por el empleo del sector bancario, que ha tendido más bien al estancamiento en el largo plazo.

El aumento del empleo en la rama Servicios comunales, sociales y personales tampoco causa sorpresa, pues consolida el avance exhibido en las dos décadas precedentes. Debe subrayarse que esta es la única rama donde la mayoría de los trabajadores son mujeres, se trata por tanto de una 'rama feminizada'. Además, este es uno de los sectores que pareciera condensar la 'racionalidad' neoliberal en términos de mostrar la incapacidad de este modelo para absorber 'formalmente' al conjunto de la fuerza de trabajo. Dicho de otra forma, el empleo en el sector informal ha contribuido a generar la mayor parte del empleo adicional de los últimos decenios.³

En contraste a las dos ramas analizadas, los sectores transables continúan exhibiendo tasas negativas tanto en términos de variación anual como de variación con respecto al trimestre anterior, por lo que su participación en el total de ocupados sigue cayendo, desde un 26,3% a un 25,3% (ver cuadro No 6). Con esto se confirma la tendencia secular a la disminución de la importancia relativa e incluso absoluta del empleo transable que muestra este modelo. Ya entre los años 2003 y 2007 su porcentaje de participación había disminuido en 2,5 puntos a favor del empleo no transable, a pesar que en esos momentos la economía chilena

³ De acuerdo a los registros de la OIT, el trabajo informal en nuestro país nunca bajó del 30% durante el período 1974-2005. Incluso más, después de una importante alza en 1990 con respecto a 1986 (en los inicios del 'boom económico'), la informalidad no ha bajado del 35%. Esto estaría indicando que la otra cara de la reducción en las tasas de desempleo estructural durante la expansión de los años noventa, es el incremento en los niveles del empleo informal.

batía sucesivos récord históricos en sus niveles de exportaciones y sus vínculos con la economía mundial en el ámbito de las inversiones iban en aumento.⁴

Existiría consenso entre los analistas que una de las explicaciones sobre el pobre desempeño exhibido por el empleo ‘transable’ es la llamada ‘enfermedad holandesa’, que resulta ser una restricción especialmente seria para los flujos comerciales sostenibles. Específicamente, el enorme shock de los términos del intercambio que hemos vivido desde 2003 y que alcanzó su máximo a mediados de 2008, más el auge de flujos de capitales cuantiosos y volátiles, provocó una entrada masiva de dólares que terminó apreciando aún más la moneda en el país (abaratando el dólar). Esta situación se ha visto agravada por la crisis global, debido a las decisiones de la Reserva Federal de Estados Unidos de rebajar la tasa de interés, lo que ha ‘desviado’ más capitales foráneos a nuestros países para aprovecharse de las diferenciales de tasas de interés: aquí son más altos que en el país del Norte.

Esta acentuada incapacidad del régimen de acumulación neoliberal de generar empleo en momentos de crisis, especialmente de su sector transable, llevará a que la tasa de ocupación (la razón entre empleo y la población total en edad de trabajar) vuelva a retroceder sin haber alcanzado en su mejor momento (52,1% en 2008) la cifra máxima de 52,4% de 1993. Hoy, al trimestre abril-junio, se sitúa en apenas un 50,0%, revelando el profundo problema en la generación de puestos de trabajo que trasciende a esta coyuntura económica adversa.

Cuadro No. 7. Tasa de Participación y Tasa de Ocupación, 2008-2009 (en porcentajes)		
Trimestres	Tasa de Participación	Tasa de Ocupación
Enero - Marzo 2008	56,2	52,0
Abril - Junio 2008	56,0	51,4
Julio - Septiembre 2008	55,6	51,3
Octubre - Diciembre 2008	56,3	52,1
Enero - Marzo 2009	56,0	50,9
Abril - Junio 2009	56,0	50,0

Fuente: INE, Encuesta de Empleo

Claro que no se trata de una crisis cíclica más, el escenario laboral que enfrentamos puede ser parecido al de la crisis asiática, con una significativa destrucción de empleos y con la tasa de ocupación cayendo. Pero hay una diferencia notable, esa crisis y la consiguiente concentración y centralización del capital ocasionaron un daño profundo que las cifras

⁴ De compararse el trimestre marzo-mayo 2008 con el último trimestre de 1997, cuando la economía ascendía a su punto más alto de expansión, resulta sorprende comprobar que los trabajadores transables de ese entonces superaban en 6.680 trabajadores a los del trimestre marzo-mayo 2008, a pesar que la cantidad total de ocupados se ha elevado en más de 1 millón 200 mil trabajadores desde 1997.

macroeconómicas no recogen: se puso en jaque a las pequeñas y medianas empresas, afectando hasta ahora la creación de plazas laborales. De esta situación puede desprenderse que la elevada tasa de desocupación presente podría mantenerse por largo tiempo, por lo que sería más pertinente hablar de ‘Pleno Desempleo’.

Asimismo, esta ‘crisis del empleo’ no se limita a un problema cuantitativo, la incapacidad de generar más puestos de trabajo, como pudiera desprenderse de la tasa de ocupación, sino además hace referencia a la calidad del poco empleo creado. Al considerar los ocupados según categorías durante el trimestre en análisis, queda en evidencia que “en doce meses el empleo se redujo en todas las categorías, excepto en Cuenta Propia, que registró la mayor variación desde mediados del año 2005”. Así, “con un aumento en doce meses de 11,3% en el trabajo por cuenta propia, sobre todo en la rama de servicios comunales, sociales y personales, las mujeres atenuaron la baja de la ocupación”, confirmando lo dicho anteriormente. “Además el empleo asalariado registró la mayor disminución en doce meses, desde mediados de 1999” (INE, 2009), siendo la categoría de mayor incidencia negativa.

A ello se agrega el hecho de que el desempleo masivo no ha respetado al ‘capital humano’ en estos momentos de crisis. De acuerdo a información proporcionada por el INE (2009), para hombres y mujeres, “quienes tienen 12 años de escolaridad concentraron la mayor parte de los desocupados (40,9%), seguido de quienes tienen entre 8 y 11 años de educación (25,4%) y entre 13 y 16 años (14,7%)”.

El aumento tanto del empleo en Cuenta Propia como del desempleo de sectores con suficientes años de escolaridad, pareciera ratificar la apreciación de que el régimen de acumulación en desarrollo, dada su integración dependiente a la mundialización del capital, sigue demandando mayoritariamente trabajo descualificado o de baja cualificación, aunque en menores cantidades.

Finalmente, también es conveniente destacar que del total de desocupados (782.420) en el presente trimestre, el 12,1% de ellos (94.770 personas) lleva más de 45 semanas intentando buscar un empleo. Este número de personas es ligeramente superior a los 91.905 que estaban en igual situación en el trimestre móvil diciembre 2008-febrero 2009. Este ‘núcleo duro’ de desocupados que lleva buscando trabajo por largas semanas es otro indicador del desempleo estructural.

El agravamiento de este desempleo estructural durante este período de crisis se manifiesta no sólo en la permanencia de un número importante de desocupados en ese estado, sino además en que a las personas sin empleo les lleva en general más tiempo en buscar trabajo. De hecho, en este último trimestre el número de semanas promedio de búsqueda de empleo para el total de desocupados fue de 19,6 semanas. En particular, para los cesantes fue de 18,9 y para quienes buscan trabajo por primera vez, 24,4 semanas promedio (INE, 2009).

A medida que se desciende en la escala de ingresos, el impacto de los problemas de empleo es mayor. Su gravedad aumenta si se consideran las precarias condiciones en que trabajan

los ocupados, lo que hace que los programas asistenciales vinculados al empleo que han venido multiplicándose en el país, sobre todo en estos momentos de crisis –Plan de enero, los programas de empleos fiscales y el Acuerdo nacional-, sean insuficientes (e incluso improcedentes) para dar cuenta de ello.

A modo de conclusión

Aunque las cifras publicadas mensualmente por el INE en lo que va del año están en línea con lo que se esperaba, es preocupante la tendencia alcista que continúa exhibiendo la tasa de desempleo, más todavía si sobrepasa los dos dígitos. Más allá del alcance que en sí mismo tienen las estadísticas laborales y sus manipulaciones, tres aspectos específicos causan especial preocupación.

El primero es la constatación de que el empeoramiento del desempleo masivo es parte de una crisis profunda, la cuarta de este régimen de acumulación neoliberal que en el curso de los últimos treinta y cinco años ha dejado en evidencia que la expansión del empleo y el trabajo asalariado no alcanza a cubrir al conjunto de la fuerza laboral, ni en sus mejores momentos. Es decir, este régimen de acumulación con bajas tasas de ocupación ha mostrado ser incapaz de crear el suficiente empleo productivo y asalariado en relación a la oferta disponible, que de por sí se ha visto reducida relativamente dado el bajo crecimiento demográfico y la salida al exterior de fuerza de trabajo en determinados períodos.

Esta insuficiencia, inherente al ‘modelo económico’, resulta en elevados niveles de subutilización de la fuerza laboral bajo diversas formas, sean éstas por desocupación masiva permanente o por incremento del subempleo y la precarización del trabajo. Todas estas características estructurales se han llegado a ‘naturalizar’ a tal punto, que el Banco Central estableció recientemente la tasa ‘natural de desempleo’ entre 7,5% y 8%, equivalente hoy a cerca de 580.000 trabajadores desocupados. Eso ya no es ni siquiera precariedad, sino es simplemente condenar a la exclusión y a la miseria a todos esos trabajadores.

El segundo aspecto preocupante, está relacionado con el retroceso del trabajo como valor social y la incapacidad para utilizar otro cálculo económico que el fundado en el costo del trabajo. Esta es la razón por la que el capitalismo chileno se ha puesto a funcionar de forma regresiva, sin comprender que más allá de las frías estadísticas de los costos laborales se encuentran los trabajadores o trabajadoras cesantes, con la impotencia de sentirse excluidos, expuestos a la depresión, desesperación y resentimiento, a la fractura familiar, a la falta de respeto de los demás y a la pérdida de la propia autoestima. A ello se suma la necesidad que tienen los otros miembros de la familia -incluso menores de edad- de buscar empleo cuando el (la) jefe (a) del hogar queda cesante. Estos problemas se agudizan cuando se alarga la duración de la cesantía o del desempleo, sobre todo en tiempos de crisis y recuperación económica. La obsesión por reducir los costos laborales es uno de los rasgos característicos y una de las herencias más penosas del régimen económico impuesto en tiempos de dictadura.

El tercer antecedente preocupante se refiere a la respuesta ‘circular’ (ante la crisis de la liberalización del mercado laboral es necesaria más liberalización) que promueve el pensamiento liberal fundamentalista y que se expresó en su momento en la denominada ‘agenda pro-crecimiento’ de los grandes empresarios. Repiten hasta el cansancio que la indemnización por años de servicios (hasta un tope de 11 meses) encarece el despido y obstaculiza la contratación de nuevos trabajadores; que el salario mínimo en Chile es uno de los más altos del mundo, elevando los costos laborales e impidiendo la contratación de jóvenes y de trabajadores con escaso ‘capital humano’; la normativa sobre la jornada laboral es muy rígida, lo que perjudica la adaptabilidad de las empresas; la rotación laboral es muy baja, perjudicando el aumento del esfuerzo productivo por la amenaza del despido; los acuerdos colectivos impiden la emergencia de acuerdos individuales entre empleado y empleador que tengan en cuenta la situación particular de cada empresa, etc.

Como solución demandan un aumento significativo de la flexibilidad laboral, no por la vía de un acuerdo social y político, sino por la dictación de una nueva legislación flexibilizadora en diversas materias como las señaladas: eliminación de las indemnizaciones por años de servicios, congelamiento del salario mínimo, anualización de la jornada en los contratos individuales, etc. Los fundamentalistas criollos que hacen estas propuestas no saben de (auto)crítica, no admiten ninguna responsabilidad en las cuatro crisis que ha sufrido la sociedad chilena en tiempos neoliberales ni los cambios de la realidad que nos hablan de un mercado laboral altamente flexible.⁵

Tampoco quieren enterarse del persistente debilitamiento que aqueja al pensamiento liberal fundamentalista a nivel mundial. No quieren entender que no hay productividad más baja que la de una masa de desocupados o subocupados, ni que este flagelo implica menos bienestar para las personas y menos capacidad de demanda para el conjunto de la economía, especialmente en momentos de crisis. Igualmente, no aceptan que los permanentes salarios bajos no garantizan la competitividad empresarial. Ni que el empleo actúa como intermediario de los derechos sociales, y su carencia o precariedad significa pérdida de esos derechos y deterioro de los lazos de sociabilidad imprescindibles para mantener la integración social.⁶ Estos principios orientadores deberían ser incorporados en una nueva estrategia de desarrollo para el país que tenga como una de sus principales preocupaciones el tema del trabajo y la superación del desempleo estructural. Claro que en lo inmediato los esfuerzos deben centrarse en aumentar la tasa de sindicalización, promover mecanismos para fortalecer la negociación colectiva y aumentar los salarios (incluyendo el mínimo).

Claudio Lara Cortés⁷

⁵ De acuerdo a estadísticas del seguro de cesantía (2002 - 2006), con cerca de 4.000.000 de trabajadores/as afiliadas, la duración media de los nuevos contratos bordea los cuatro meses, dando cuenta de una gran inestabilidad y de una altísima rotación en los empleos.

⁶ Gran parte de estas ideas están tomadas de Rubén Lo Vuolo (2003), pp. 270-271.

⁷ Economista. Escuela Latinoamericana de Estudios de Postgrado y Políticas Públicas, Universidad ARCIS. Investigador de CLACSO. Miembro de la Junta Directiva de la Sociedad Latinoamericana de Economía Política y Pensamiento Crítico (SEPLA). Director de la Revista Economía Crítica y Desarrollo.



Este informe fue desarrollado por la Fundación Instituto de Estudios laborales en el marco del proyecto de fortalecimiento institucional apoyado por la Fundación Paz y Solidaridad Serafín Aliaga de Comisiones Obreras de España.